



## ¡SÍ LO LOGRAMOS!



CUENTO

Fancy Guerrero Sáenz<sup>1</sup>

Mi nombre es Ana, soy una chica feliz, tengo muchos amigos, salgo a comer helados, voy al cine y me gusta bailar, hago todo lo que cualquier joven de 23 años disfruta hacer a esa edad. Estoy en mi último semestre de la universidad, pronto seré enfermera y por fin podré trabajar para ayudar a mi mamá, ya que mi mayor anhelo es poder devolverle un poco de lo mucho que ella ha hecho por mí.

Desde que tengo memoria mi mamá siempre ha trabajado para darnos a mi hermana y a mí lo indispensable para salir adelante, ya que nuestro padre se fue hace casi quince años; no tenemos grandes lujos ni ropa de marca, pero en mi hogar nunca ha faltado un plato de comida ni abrigo, todo ha salido de su arduo trabajo en casas de señoras que la contratan por horas para que realice los quehaceres de sus casas.

Mi hermanita está en cuarto año del colegio, y por sus excelentes notas tiene una beca que le permite estudiar sin preocuparse de los gastos que genera su estudio. Mientras que yo tengo una beca en la universidad que además de cubrir mis gastos académicos, me proporciona ingresos que me permiten ayudar en mi casa y así hacer la carga de mi madre menos pesada.

En la Universidad me va muy bien, mis notas son bastante buenas y realmente me gusta mi carrera; como parte de mi práctica visito muchos hospitales y centros de cuidado, me gusta ayudar a las personas, trabajar con ellas, demostrarles que no están solas y que alguien se preocupa por ellas.

Como ya conocen un poco sobre mí, necesito comentar algo que nadie sabe, porque no quiero preocupar a la gente que quiero. Desde hace más de un mes escucho voces que dicen mi nombre, me llaman, me hablan y no sé quiénes son. Muchas veces escucho ruidos y he preguntado a mis amigos si también los escuchan, pero sólo yo los percibo.

<sup>1</sup> Fancy Guerrero Sáenz, Estudiante de quinto año de Licenciatura en Enfermería y del Trabajo Comunal Universitario 505 "Bienestar de la salud mental a través de la promoción, prevención y rehabilitación en la sociedad costarricense" de la Universidad de Costa Rica, 2017. Correo electrónico: [fancy\\_gs@hotmail.com](mailto:fancy_gs@hotmail.com)



Esas voces me hablan, pero no entiendo lo que dicen, sus palabras no son entendibles, están ahí y aunque no les respondo y las ignoro no se van.

Desde que comencé a escucharlas no soy la misma, tengo constantes dolores de cabeza, duermo, pero no descanso, siempre estoy nerviosa e irritable, y he comenzado a alejarme de las personas para que no noten que algo está pasando en mí.

En mi casa es más compleja la situación, porque no puedo encerrarme en mi mundo como en la universidad; muchas veces le respondo a mi mamá o a mi hermana, pero ellas no me han hablado, deben creer que estoy cansada o que me estoy volviendo loca, pero no se han percatado de lo que está sucediendo.

En clases ya no puedo concentrarme como antes, esas voces se mezclan con las de los profesores y no entiendo nada, me dedico a leer las diapositivas que se reflejan en la pizarra y tomar apuntes, y debo llegar a leer el capítulo completo del libro porque no logré escuchar el resumen que los profesores hicieron durante la lección.

Ya van dos veces que una profesora me hace una pregunta y respondo cosas ilógicas y sin sentido, doy respuestas que no son las que ellos esperan y que yo normalmente no daría. Esto es realmente frustrante, estoy cansada, quiero dormir, quiero silencio.

Definitivamente, ahora el tiempo pasa volando, hace casi quince días que les conté lo que me estaba pasando, y desde entonces han sucedido muchas cosas. ¿Recuerdan la profesora a la que le respondía ilógicamente sus preguntas? Pues resulta que hablé con una colega de salud mental sobre lo que ella y algunos de mis compañeros venían notando en mí y me mandó a llamar, hablamos durante más de dos horas, y después de analizar cada una de mis palabras me citó los martes y viernes durante las tardes.

En la tercera cita a la que acudí llegó también un señor alto y muy elegante, que resultó ser un psiquiatra que trabaja en un centro hospitalario de salud mental y comenzó a evaluarme; en ese momento entendí que de verdad algo estaba pasando en mí y que necesitaba ayuda urgentemente.

Durante una semana me reuní con la profesora martes y viernes, y el jueves el doctor me atendió en su consultorio del hospital, todo iba marchando bien, hasta que decidieron hablar con mi mamá y ponerla al tanto de la situación. En ese momento mi mundo se derrumbó, ahora yo iba a ser una preocupación más para la persona que más amo.



El martes nos reunimos mi mamá, la profesora, el doctor y yo, en la Universidad, y después de más de media hora de conversación le dijeron a mi mamá lo que tanto temí que supiera: padezco esquizofrenia, y por lo tanto tengo alucinaciones auditivas. Mi madre no sabía qué decir, sus ojos se llenaron de lágrimas, sus manos temblaban y únicamente logró abrazarme fuerte, lo más fuerte que alguna vez me había abrazado.

La profe y el doctor le explicaron a ella de lo que trata la enfermedad, sus signos y sus síntomas, los cuales yo ya conocía perfectamente porque además de padecerlos ya lo había visto durante mi pasantía como estudiante en el hospital psiquiátrico.

A partir de ese día las cosas cambiaron, ya tenía medicamentos durante el día y también para dormir, ya las consultas no eran a modo personal ni por influencia de mi profesora, ya me daban cita por medio del seguro social y era una usuaria regular de consulta externa del Hospital Psiquiátrico.

Ya han pasado más de tres meses, estoy a punto de graduarme, por fin seré Licenciada en Enfermería, gracias al apoyo incondicional de mi profesora, el doctor y principalmente de mi mamá y mi hermana.

Desde aquella cita con mi mamá el doctor, las voces no se han he logrado ignorarlas, he al acompañamiento de mi profesores y mi doctor.

No sé qué pasará preocupo únicamente enfermedad me enseñó cada amanecer y vivir

Es una lucha constante para calma y para unir lazos en busca como para los que me acompañan en



estoy en control constante con ido y tal vez nunca se irán pero logrado ser funcional gracias familia, mis amigos, mis

mañana, ahora me por el día a día; esta a agradecer al máximo intensamente cada día.

estar bien, para no perder la de un mejor futuro tanto para mí el proceso.

Perdón, no puedo hablar más, ya vamos saliendo para mi graduación, ¡Sí lo logramos!